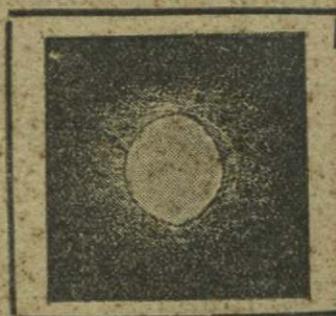


EPALLA
27^{na}
MARZO
IOANDI - DOMINGO
BILBAO - 1921
BIDAYEN ITUNDUBA
FRANQUEO CONCERTADO



Euzkaldia



GUNEKUA

SPETXIETAN AINBAT JELTZALE DAGOZ

"TENE"-REN IDAZKI EDERRAK

EUZKEL-IXENAK

URNOTZAN.—"Miren Edurne", Zuri Simon eta Etxebarriatar Donemak alabeari; aitana bitxa Etxebarriaren aldean; aitana Miren ihan dira. "Atxatarr Gergori eta Uriarte-Margarite'ren" semiarri; aitana bitxa Sberen eta Uriarte'r Dorotea. LEGUN (GIPIUKOAN).—"Lin". Otañan Ugutz eta Zabala'r Josebe'ren usteak nime ta gurasuei.

Goratu espetxeko anayak

artu gaur, gure anaya abertzale astetxietan edo kartzeietan aurki-dirala, euren sendijetako aldeantza, goratu daigun. eta goratu baita dagauna, euren aldez Jel-batzokiaren antzer-tjayak egiteko, ta onetarikoa, dagauna, euren aldez Jel-batzokian. Orretantxe erakutsi bizar dogu gure dogun ala ez.

Espetxian dagoazan orrei jana batzordia edo komisioa, barregaitzukien cala aspaldion, oretarako dagoen besta diru ezin eskraturik, ohi eta 'otsagarrira abertzalientzat. Bail... Dregueralek eta Cabezon de Pisarrin'ek eta euren antzeko arieroi orreik, balekijie itzalenean-purrustadak egingo leukiezan ematen gora Euzkadi didarrak ent-

lea bere almen eta indartean geyegi ziñes-tuta, gu gabe, guri deirik egun gabe, beren adiek alegintzen euzkera gaizkatzu nairik, iya illik dagon gure eleari bizitz sendoa eman nairik; baña guk dagiogun kalteari begitu gabe, garrantzirik eman gabe, aintzartu gabe.

Ez gera gu, uts oni begira geiditu bear geranak ala ere; eta bai gure errua eza-geutu eta len-bai-len osagaia ipini bear degunak, dagokigun bezela, eta zer egin nai ba'degun beartzuk gauden bezera gure aldeez.

Orregatik itziartxo, abertzaleak gerala, euzkeltzaleak gerala, geure elea maite-matea degula utsdegun arron, bai de-gu gai onetan ere gure biotza atertu bearra; eta bein baño geyagotan geron biotzari itandu bearra: ibear bezela mai-te te dezu euzkerak?.

Zertaz salatuk ez ba'darkigu, poztu gaitezan, ba gure euzkeltzetasuna bera-izango da, geure ingurukoak zaletasun onetarako irabasteko indarrak eragikor-ena-ta. Eta alegindu bear gera za etasun au zabañetan gu emakumeok, gogoan eu-kiyaz berau izango dala gure ontasunaren euskai bat, eta gure euzkera il-zoriatan daukan gaitzarentzat osagai bat.

TENE.

BATZOKI DE GERNIKA

Celebrando su aniversario

Esta entidad patriota, cuya fecha de inauguracion cumple en el dia de hoy, 27 de los corrientes, ha organizado con tal motivo grandiosas

FIESTAS VASCAS

A las doce y cuarto del mediodia dará una conferencia en el Liceo de Gernika el diputado patriota

DON MANUEL DE ARANTZADI que disertará sobre el tema "Problemas actuales". La entrada será libre. Seguidamente se celebrará en el Batzoki un

BANQUETE

ai que podrán asistir cuantos se inscriban para ello con la debida antelación.

A las cuatro de la tarde se celebrará un

PARTIDO DE PELOTA

a mano, contendiendo Marino y Begofia (ambos de Gernika) contra Txikitio de Lekeitio y Zapirain.

Como ayer decímos, el entusiasmo por asistir a estas fiestas es grande entre los patriotas, no sólo de Gernika, sino también de otros pueblos vecinos.

El día de hoy será, pues, memorable para la patriótica entidad que hoy celebra su aniversario, y las fiestas tendrán seguramente todo el realce que sus organizadores se han propuesto concederles.

La expectación por oír a nuestro diputado es grande, y el local del Liceo será insuficiente para dar cabida al gran número de personas que desean oír al representante de fraternidad en las Cortes españolas.

Todo, por tanto, promete un gran día para el Nacionalismo en Gernika.

KIRIKINO.

makumea eta Aherria
EN ITZIARRI IDAZKIAK
maita; Beste on guiaz gañera, a
nire zor diugu gure Jaungoikuak! i
eta euzkeldun izatea; abendarik
mientikoa, eta elerik aundi eta
atukodunak izatea; eta neretza
ez zaidanik pozkarrain bai-
zterea, eta euzkotar euzkelduna...
men nere aunditasun guzia! nere
guzia; beste aunditasun eta
amagatik salduko ez nukena;
gure eta zaletasunak daramazkina;
gure aben lan-nekeak atseginetan
dizkitan.

Izarrak, eta gafiera euzkelduna...
nire... !O nere euzkera gozo!
men magalean ikasi nuan izkuntz
ai maite ote zaitut bear aibat?
nire zaletasun guziaren gam
buruari dagiodan itauta: gazi
gure euzkera, gure izkuntza
bear bezela?... Ez det este.
Belekeri, arrukeri eta beste ker
batera sartu de gure artean er
ete; ekandu onakin batera guaz
gure euzkera gaisua ere; arako
etxetik alperrikotzat bezela.
mendikeriak elkartu ezin leiken
bezela, bezeraten gaitun gauza
eta gure za'erki txarton ar
gauza urratirik utziyaz, era
gauza eta euzkeltzaetasuna.

Sartu da erdakera emakumen
euzkeldun errian, emakumea da
muntatik jaten duan zeren; ema
muntatik euzkel-errrian gaibider
etan bulztzuen dion indarra; eta
gaizkizun nai ba'da, emakumea
ba'aldez ipini bear and gaikia
gai onetan euzkeltzaelek ez
bear aibat, emakumeak aintz
ver, ustez, ez diote gure erazi
gure aibat garantzi ematen; eta
gure gaur gizaseme euzkeltza-

LAS HORAS INTIMAS

AURORA DE PASCUA

Cuando San Pablo dice á los de Corinto: "Si Cristo n. ha resucitado, inútil es toda nuestra predicación, inútil es también vuestra fe", agota toda la esencia del Cristianismo. Porque, como observa monseñor Boucard, la resurrección es la "prueba suprema y decisiva". El Cristianismo se diferenciaba en esencia de todas las doctrinas entonces prevalentes en las escuelas de Oriente y Grecia y la Resurrección de Cristo era la prueba, la prueba única, para darle el triunfo de a

luz. Y aunque no era el objeto del Cristianismo ese, sino abrir á los hombres el camino de la luz entre las tinieblas que envolvían el mundo, la Resurrección era también necesaria para que el mundo comprendiese que aquél era en realidad el camino luminoso que como un surco de la Divina Gracia se iba á abrir de una parte a otra del Universo. La fe en la divinidad de Cristo quedó confirmada en la Resurrección. Y he ahí por qué la resurrección de Jesús, en la gloriosa aurora de aquella Pascua, es la base sobre la que descansa toda nuestra fe, toda nuestra religión, todo nuestro culto. Porque no sólo ha confirmado nuestra fe en su divinidad, sino que ha confirmado nuestra esperanza, en nuestra propia resurrección, en la de nuestra carne, porque "si se predica á Cristo como resucitado de entre los muertos, rebamo algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo" (I. Cor. XV-12-13). Y es que si nuestra esperanza en Cristo —como hace observar el Apóstol— no se extiende más allá del horizonte limitado de la vida que se pudre bajo el sepulcro, "somos los más desdichados de todos los hombres".

Era y es la prueba irrefutable de su doctrina, la base incombustible de nuestra fe y el apoyo firme de nuestra esperanza.

En Adam, la materia se pervertió y mueren todos los hombres; en Cristo se regenera, y así en Cristo todos serán vivificados".

Nuestra carne, en la resurrección de Cristo, se llenó de luz en aquella feliz aurora de Pascua, porque entonces quedó sellada y pactada la promesa del derecho de adopción de nuestra carne á la inmortalidad.

Era y es la prueba irrefutable de su doctrina, la base incombustible de nuestra fe y el apoyo firme de nuestra esperanza.

En Adam, la materia se pervertió y mueren todos los hombres; en Cristo se regenera, y así en Cristo todos serán vivificados".

La materia no es ya una carga, una bomba, una cadena, como decía el discípulo de Bordas. La materia no se pudrirá en evoluciones sucesivas y perpetuas, como dicen los gnósticos de hoy. La materia, como la simiente, se pudrirá, si bajo la tierra, bajo la cosa del sepulcro, pero como la simiente dará su fruto inmortalizado en la inmortalidad de la vida: porque, pese a todos los esfuerzos, "la Verdad se va consolidando continuamente y, andando el tiempo, su luz es más esplendorosa".

Después de la Resurrección de Cristo, nuestra esperanza, cuando se borre ante la mirada el confín reducido de la vida, iluminará, mortal y radiante, como en el esplendor de aquella Pascua triunfante el Cuerpo adorable de Jesús...

—Usted y yo... yo iba Polonia en cuando vió entrar ayer en el estanco a por serillas—tirria grande le han debido tomar al pobre don Gregorio.

—Tirria dice usted?

—Sí, señor; tirria, y grande... ya crecidos que demontres les importa el que se haya caído o no se haya caído el cojón?

—Eso diga usted, pues. A nosotros, importan no nos haga, ni poco ni mucho, pero a Bizkaia, sí, ya le importa... Usted ya cree que la mujer lo dejaría ir a ochar discursos en el Congreso pa que luego te vengas diciendo los periódicos que si no se le oyó, que si no se le entendió, que si calañas...

—Yo no sé si la mujer lo dejaría o no le dejaría eso que usted dice, porque no ocurrió se me ha hecho que don Gregorio venga con recacos ante mí, pero ustedes sí, ya lo debían dejar en paz de una vez.

—Bueno, pues... en paz les dejaremos a ustedes, pa que duerman este tranquillo, Polonia.

—Pa quitar el sueño no era tapoco eso... Otras cosas hay en este mundo que uno le da más que pensar... Y si no, pregúntele usted al gobernador.

—Al gobernador? Salgo gordo ha oido usted, pues, o qué?

—Más que oír, ver también si.

—Contar me va usted a hacer. Polonia, todo lo que le ha visto al gobernador:

—Sí, pa que luego salga usted trayendo en BIZKAIA con pelos y señales todo lo que yo le conté a usted.

—Con señales ya puede ser que se saliera, pero con pelos, un poco distil, me parecio a mí, si se repara en la calva.

—En la calva de usted será.

—No, pues, gen iz de quién va a ser, si no?

—Resello grande tengo de usted, y sin contar me voy a estar.

—Entonces yo dentro de la prisión.

—Mala gente son esos sindicalistas.

—Así dicen... Y más entiendava yo.

—Más entiendava? Estas mujeres en todo tienen que reñir.

—Sí, señor. Yo vi que el montar el gobernador en el coche, a la parte de atrás se sentó, pero en seguida quiecho a andar el coche, cambiar hizo de sitio, y la espalda al coche, porque él quería que le han mandado pa-poles con amenazas?

—Así suelo decir él. Yo, que te han apresado estos días en los urinarios unos terroristas diciendo "regar por el alma de Reguera" mío oido.

—Eso pa poner los pelos de punta a chiquititas ya es.

—A mi, no.

—Y usted, Patxi, qués lo que desfa que m'haga a contar?

—Lo mío no es pa quitar el sueño, pi fapope las ranas de comer.

—Entones, de refia sera.

—Taporo. Una reparación que "hecho en las mujeres en estos días.

—Usté mirar demasiado les hasa a las mujeres, Patxi, y pa la edad de usted, que anda cerca de los setenta, no están bien esas cosas.

—Yo, mayormente, no... Batxi suele ir. A más, ya he dicho usté antes que pa que le ha dado Dios a uno los ojos, sino pa ver lo que te tiene doliente.

—Y usté razón que tengo me ha contestado. Bueno, pues, ¿qué ha reparao usté en las mujeres?

—Qu'este año, las señoritas de ringo-rango que han llevado horquillas de teja, o como se diga.

—Algunas, pues, ya he visto yo.

—Si, las que te habían comprao el año pa-sao. Caras les debieron de parecer por lo visto pagar tres o cuatro duros, y más pa dos días solo, y este año, otra vez te han sacao a la calle.

—Este año, la moda desfan que vera llevar peinetas blancas, como unas qu'estaban en el escaparate de una tienda de Bidebarrieta.

—Si, pero las señoritas preferen pa-hacerlo el pelo estirar y la mantilla caida pa-blanche, tapando media cara.

—Si te taparan también el escote, mejor te seria.

—En eso, Polonia, razón ya tiene usté...

Bati, guapas desfa qu'estaban con la seneta...

—Postitas.

—Postitas dice usted?

—Si, Patxi, postitas. En la calle de Hu-rrizar por treinta céntimos dien que te ven-de el par.

—Si no me compro yo dos o tres pares pa ponermel a la ensimera de la calesa en los días que te hace frio.

—Ya me comoso yo un señor que te usa una cosa parecida.

—Lo que no te ha de desir usté, Polonia.

—Verdá verda es.

—Si t'es verdá eso, desfa tendremos que hacer como aquél otro: apaga y vámonos.

—Entones, como te hacen al zabor los Onsios el dia de Viernes Santo. En cuanto te apagan las velas, marchar se hacen del altar.

—Eso, pues.

PATXI.

PALIQUE

—Usted y yo... yo iba Polonia en cuando vió entrar ayer en el estanco a por serillas—tirria grande le han debido tomar al pobre don Gregorio.

—Tirria dice usted?

—Sí, señor; tirria, y grande... ya crecidos que demontres les importa el que se haya caído o no se haya caído el cojón?

—Eso diga usted, pues. A nosotros, importan no nos haga, ni poco ni mucho, pero a Bizkaia, sí, ya le importa... Usted ya cree que la mujer lo dejaría ir a ochar discursos en el Congreso pa que luego te vengas diciendo los periódicos que si no se le oyó, que si no se le entendió, que si calañas...

—Presto a así tendría el pantalon.

—No sé, pues. El de la Urquiza con el libro abierto estaba, y al gobernador olvidó se le debió besar aquél dia.

—Reparar muchas cosas hizo este, Polonia.

—Otras también ya me vi.

—¿Pra qué te ha dao Dios a una los ojos si no ver